

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, DOMINGO 1º DE FEBRERO DE 1920

Nº 12

NOTAS EDITORIALES

A cargo de ROBERTO BRENES MESÉN

FALTA, en los más de los políticos, el cultivo de la mente internacional. Interesados como se hallan en el éxito del momento fácilmente pierden de vista el conjunto de los fenómenos políticos dentro del más vasto grupo de los fenómenos sociales, éticos y económicos del cuerpo social en que se actúa.

Son, por eso, cada vez más raros los verdaderos hombres de estado. No hay para los políticos en pequeño problemas de estado, sino ecuaciones personales. Suelen girar en torno de hombres que carecen de una causa, por el simple móvil de la simpatía que les adhiere a ellos o de la antipatía que les aparta de otros. Se invocan los intereses del estado, pero en el fondo no se les toma en cuenta en la hora de la acción. Cuando surge un político que de verdad posee una causa se le es carnece de idealista.

EN TODO Gobierno de nuestra época existen dos poderes: uno visible y responsable, el ejecutivo, y otro invisible e irresponsable constituido por el conjunto de los hombres de grandes negocios, la banca, las fuertes compañías, etc. Los políticos de más clara visión han entablado la demanda de una reforma en la organización del gobierno a fin de que lo que existe de manera invisible e irresponsable entre a integrar el gobierno visible y responsable. Por otra parte, la complejidad creciente cada día de los negocios del estado obliga a la consideración de ellos con la visión del hombre de negocios. Tal ha sido la innovación introducida por el presidente Pessoa en el gobierno del Brasil. Los políticos al detalle han venido llevando los estados a su ruina moral, a su dependencia económica o la bancarrota de sus finanzas que acaba con la rendición de su soberanía. Pero es evidente que no todo hombre de negocios es apto para contemplar los del estado con la amplitud de miras del estadista. En la elección de tales hombres se requiere la misma solicitud que en la elección de los políticos. En la dirección del estado el más grave peligro es la miopía mental.

LA REVERENCIA por las constituciones ha sido más una superstición de las oposiciones a los partidos gobernantes que verdaderas cartas de marear de los políticos o de los hombres de estado. El progreso institucional se ha venido realizando por fuera de la constitución o mediante reformas de ella. Casi todas las constituciones democráticas contemplaron tan sólo en el cuerpo social los problemas políticos. Muchas de las otras importantes actividades humanas que fueron desarrollándose y complicándose durante el siglo diecinueve ni siquiera aparecen mencionadas en las constituciones: han sido objeto de estatutos especiales. Pero es bien claro que si se desea que un pueblo se mueva dentro de la constitución en todos los momentos de su vida social y política se hace indispensable que en ella se acusen las líneas fundamentales y generales de todas las actividades sustanciales de la nación. Ningún progreso moral, ninguna mejora social, ninguna reforma económica deberán exigir previas modificaciones de la constitución. Esta habrá de amparar todos esos grandes movimientos de adelanto institucional si han de merecer el respeto y acatamiento de los pueblos.

UN ERROR del gobierno representativo tal como en Costa Rica le conocemos se halla precisamente en la constitución del congreso. No podremos hablar de representación nacional mientras cada diputado exprese dentro de la cámara, sobre los negocios de mayor trascendencia, opiniones puramente personales o del pequeño círculo que en los momentos álgidos de una discusión suele rodearle. Con frecuencia, por eso, es posible ver un congreso divorciado en absoluto de la nación que afirma representar. Hay necesidad de constituir, de limitar y organizar las circunscripciones electorales a fin de que haya un mandato definido acerca de los más graves problemas del estado. Hay un contrasentido en el hecho de que un presidente sea electo por una mayoría de cuarenta o sesenta mil votantes y no pueda gobernar, sin embargo, porque veinticuatro personas

en un congreso formen un bloque de oposición al ejecutivo. Conviene a todo trance, si se desea que el congreso represente la nación, que esa representación sea limitada. En todo caso se impone que el ejecutivo sepa recurrir a esas circunscripciones electorales cuando quiera gobernar con la opinión pública. Así jamás se le impondrá una camarilla en el seno del congreso nacional. Y esto mientras llega la reforma que se hace imperativa.

EL DESCONTENTO de los pueblos contra los políticos de intriga y al detalle manifiéstase por donde quiera. Se ha perdido la fe en ellos y en esta hora de concepciones revolucionarias comiéntase a realizar ensayos afortunados. El que acaba de operarse en la provincia de Ontario en el Canadá es del mayor interés.

En movimiento de reacción contra la tradicional política de los menudos intrigantes constituyóse una asociación de los finqueros de la provincia y se lanzaron a la campaña eleccionaria, en la cual, como era de preverse, alcanzaron aplastante mayoría. El finquero E. C. Drury fué elegido primer ministro, quien con seis finqueros más y dos laboristas formaron gabinete. Han quedado a un lado todos aquellos políticos que viven embrollados en sus propias redes, atareados en la postergación de los grandes negocios del estado para dar la primacía a los pequeños negocios de grupo so disfraz de intereses del estado.

En vista del éxito de la provincia de Ontario la de Quebec prepara en estos momentos la próxima campaña electoral de sus finqueros.

Esta es también una visión unilateral de la vasta cuestión del gobierno de los estados. Se justifica tan sólo como una reacción contra los politicastas insensatos que apenas saben mirar la pieza que intentan poner en juego en el gran ajedrez del gobierno de las repúblicas.

EN LA impedimenta que sobre sus hombros llevaba cada uno de los soldados de la gigantesca conquista de los romanos había el *vallum*, la estaca que del otro lado del foso se clavaba al lado de las otras para cerrar el campamento. La negociación del Banco Mercantil, recientemente efectuada, es el primer *vallum* plantado en patrio campo.

La penetración económica comienza, deliberada, inteligente, envolvente. Comprendan quienes comprenden y quienes tienen misión de comprender.

UN HOMBRE de estado sabe posponer los intereses inmediatos de su partido a los grandes intereses de la república. En el primer instante puede ser acusado por sus partidarios, pero

muy luego acaban por reclamar como suya la gloria de aquel desprendimiento y de aquella obra. Aquel a quien preocupa más su partido que la república llega a preocuparse más por su grupo que por su partido y finalmente más por sí mismo que por su grupo. En esa pendiente el abismo del yo es la última parada.

ejemplares que existen en América. Aun en España son muy escasos.

Tomé las notas que necesitaba y me despedí de don José García, convencido de que era un hombre de una cultura superior y perfectamente equilibrado, si bien algo extravagante. En varias ocasiones volví a visitarle, siempre con motivo de alguna consulta, y cada vez me interesó más su extraña personalidad, envuelta en cierto ambiente de misterio. Acerca del bibliófilo corría una historia novelesca. Se contaba que por motivo de una pasión amorosa en su juventud, había perdido el seso y renunciado a la vida social. La idea de que ese vejete, tipo perfecto del ratón de biblioteca, fuese una víctima del amor me parecía tan estrambótica, que más de una vez estuve tentado de ser indiscreto, dando a la conversación un giro capaz de provocar una confidencia; pero no era fácil desviar a don José García del tema favorito de sus queridos libros, que ahora ponían en venta sus herederos cuando ya no estaba él en este mundo para defenderlos. Esos mismos libros que con tanto esmero ordenados había visto yo en la casita solitaria, yacían en montones en medio del vaivén de los compradores, que los revolvían y hojeaban rápidamente; y este manoseo brusco me parecía una profanación al recordar el ademán respetuoso de don José García cuando tomaba un volumen del estante; la lentitud de sus gestos para quitarle el polvo; la suavidad y el cuidado con que lo abría.

LA ALMONEDA

No puedo presenciar una almoneda sin que de mí se apodere una vaga melancolía. Cualquiera que sea el motivo, ruina, muerte o desacuerdo de los propietarios, esa subasta pública de los despojos de un hogar me ha parecido siempre un espectáculo lamentable.

En la naturaleza humana impera el instinto de conservación y una almoneda es el final de un algo, de un conjunto creado por el esfuerzo del hombre. En ese instinto se originan el amor al terruño, el culto de los antepasados, el respeto de las tradiciones y otros nobles sentimientos. Los objetos que nos rodean participan de nuestra vida, se impregnan de nuestro ser y adquieren un alma, el alma inerte de las cosas, reflejo de la nuestra. El sillón de la abuelita, el costurero de la madre forman parte de la familia y nos hablan, con elocuencia muda, de amor, de honra, de la casa paterna, de los días venturosos de la infancia, de todas esas cosas en que no podemos pensar sin ternura.

¿Quién podría decir la suma de esfuerzos, de perseverancia, de sacrificios que suelen representar esos pobres muebles? En la obra de su reunión han colaborado a menudo varias generaciones; cada cual tiene su historia y hasta el último trebejo que ha sido testigo de nuestras penas y alegrías, pertenece a ese mundo de recuerdos en que al cabo de los años viene a resumirse una existencia. Han visto morir y nacer, sufrir y gozar, guardan nuestros secretos, y entre ellos y nosotros existen lazos misteriosos cuya ruptura es dolorosa. Un incendio reduce a cenizas el ajuar de una casa y sin embargo el fuego es menos cruel que la venta al mejor postor. Porque el incendio es la muerte y la almoneda el mercado de esclavos. Las intimidaciones de la familia públicamente expuestas, el lecho de la esposa casta a merced de los dineros de una cortesana, el retrato del abuelo provocando las burlas; cuanto fué querido y mereció respeto, vilipendiado, escarnecido, profanado. Bendito sea el fuego que todo lo purifica.

Estas amargas reflexiones me embargaban en la subasta de una de las mejores bibliotecas particulares que he visto. Habíala formado un hombre generalmente tenido por maniaco, pero que en realidad era un filósofo y un erudito que dedicó una larga vida apacible a coleccionar buenos libros y a leerlos. Don José García era un viejecito calvo y enjuto, cuyos ojos grises brillaban de inteligencia debajo de unas cejas muy pobladas. Cuando se le veía en la calle era siempre con un libro en la mano, nueva adquisición para su biblioteca, objeto de todos los afanes de su existencia solitaria. Habitaba en las afueras de la ciudad una casita rodeada de árboles y rosales, en compañía de una criada casi tan vieja como él y de un perro decrepito, que ya no se movía del umbral de la puerta para dar paso a los rarísimos importunos que iban a turbar la quietud de una vivienda cuyo silencio intimidaba.

La primera vez que la visité, llevado por el deseo de consultar un libro que no había podido descubrir en ninguna parte, estuve dudando antes de llamar. Por fin me resolví, y después de un parlamento bastante largo, la vieja servidora me llevó a presencia del bibliófilo, a quien encontré sentado delante de una mesa cubierta de papeles y libros. Sin soltar el que tenía en la mano me examinó de pies a cabeza con mirada inquisidora; pero al enterarse del objeto de mi visita, su semblante, hasta entonces hosco, tomó una expresión benévola.

—No me sorprende que V. no haya podido dar con lo que busca—me contestó—. Ese libro es raro y de él no hay más que una edición: la de Valencia, hecha en 1742 por Joseph Tomás Lucas, impresor del Obispo de Tlaxcala... Pero venga V. por aquí—añadió dirigiéndose a pasitos cortos hacia una puerta. La abrió y penetramos en la habitación contigua, atestada de libros como la primera. De uno de los estantes bajó el que yo deseaba ver y me dijo sonriendo:

—Aquí lo tiene V. Está muy bien conservado y es uno de los poquísimos

Compré todo lo que pude, inclusive una docena de manuscritos de escaso interés para mí. Sin embargo, uno de ellos, en que apenas había reparado al principio, me tenía reservada una gratísima sorpresa. Era un cuaderno de apuntes en que el bibliófilo había consignado también, con su letra bastarda, algunas notas íntimas cuya lectura me sirvió para penetrar un tanto el secreto de aquella existencia singular. De estas notas copiaré las tres que me han parecido dar idea más clara de la mentalidad de don José García:

«15 de febrero.

»Al salir esta mañana de la librería de Pérez tropecé con D^{ña} Rosa de X. ¡Pobre D^{ña} Rosa! Está deforme. Su gordura es verdaderamente fenomenal; arrastra los pies como si fuesen de plomo y jadea de modo lastimoso. Nadie podría imaginarse que semejante mole de grasa era hace treinta años una linda muchacha, esbelta y ágil. Y cuando pienso que esa mujer, o mejor dicho esa ballena, me inspiró el único amor de mi vida, que por ella sufrí lo indecible y estuve a punto de pegarme un tiro, la cosa me parece

tan ridícula, tan grotesca que no puedo contener la risa.

»¿Qué pensará ella de mí? No sería mujer, y por consiguiente presumida, si no me supusiese muy desgraciado e inconsolable de su desdén. Créalo en buena hora la monumental D^a Rosa; no he de ser yo quien tenga la crueldad de arrebatarse esta ilusión, única tal vez que le queda; porque X., merecedor de su preferencia por cuanto valsaba mejor que yo, se ha encargado de probarle por todos los medios a su alcance que la felicidad conyugal es una quimera. ¿Cuál habría sido mi suerte si X. hubiese bailado menos bien? Me estremezco a la idea de verme casado con D^a Rosa.

»De todos los lazos que nos tiende la feroz Naturaleza para llegar a sus fines, ninguno tan pérfido como el amor, que suele hacernos pagar con una vida de amarguras la satisfacción de un deseo más o menos pasajero. Con todo, ¿será justo inculpar a la Naturaleza por esto? No lo creo así. El matrimonio no es obra suya y los seres que en nuestra soberbia llamamos irracionales no lo practican, con lo que demuestran tener más juicio que los hombres.

»Al llegar aquí me pregunto si estas reflexiones poco cristianas no serán hijas del despecho. Me detengo para penetrar en lo más recóndito de mi fuero interno, pero nada descubro en él que lo confirme. Antes bien encuentro gratitud para con D^a Rosa y su marido, que me libraron de caer en el abismo de una existencia que me horripila. A ellos debo haber encontrado el camino de mi vocación y una felicidad relativa, como todas las felicidades.

»Se dirá tal vez que carezco de afectos y que vivo solo; pero se equivocan quienes así piensen, juzgando por las apariencias. Gozo del cariño fiel de mi perro y también del menos desinteresado de mi vieja Catalina y esto me basta. Tampoco estoy solo; al contrario, me rodea numerosa compañía y la más selecta. Vivo en la intimidad de los hombres más ilustres, de los cerebros más poderosos. Ellos me comunican, sin pronunciar una palabra, los frutos de su pensamiento, de su imaginación, los ensueños de su alma. Siempre me he sentido aislado en medio de la muchedumbre, jamás con un libro en la mano».

«28 de agosto.

»Catalina, la buena servidora envejecida a mi lado, no puede explicarse todavía mi pasión por los libros. Sospecho que a pesar de su cariño y respeto por mí, no está muy segura de que no me falta un tornillo. En esto no hace más que pensar en secreto lo que afirman en voz alta todas las co-

madres del vecindario. Ella, en cambio, se muere por el chocolate y encuentra muy natural beberse media libra de cacao al día.

»Cierto es que adoro los libros y sería un ingrato si así no fuese; porque esos amigos fieles, que sólo cuestan algunas monedas, me han endulzado la vida. Los libros son materializaciones de la mente; tienen un cuerpo y un alma y se asemejan también al ser humano en que una apariencia hermosa puede albergar un alma vil, y un

Reseña Histórica de Talamanca

por

Ricardo Fernández Guardia

El relato sereno y transparente que es la característica de las páginas históricas escritas por el Sr. don Ricardo Fernández Guardia, con pronunciado acento clásico aparece en la última obra que con el título de Reseña Histórica de Talamanca ha dado a luz en esta capital a fines de 1918 el celebrado autor de Cuentos Ticos. Es una investigación histórica de primera mano. Ha compulsado numerosos documentos, informes y relaciones para presentar en un solo volumen cuanto de importante existe sobre la extraordinaria región de Talamanca.

Ha puesto a contribución una erudición sagaz, sencilla y robusta que constituye toda la sustancia del libro. Pero siguiendo en esto a los eruditos españoles y franceses de estos últimos años, su narración corre fluida y elegante, sin las asperezas de digresiones de erudición fatigosa y monda de donaire.

La lectura de esta obra es grata y sabrosa. Lo que en los informes y relaciones hay de interesante, de pintoresco y de frescura, aquí se halla despojado de los tediosos detalles que nos apartan de la familiaridad con aquellos.

Todo el final del capítulo quinto es de una animación romancesca que seduce y con frecuencia, a lo largo del libro, aparecen los pasajes épicos de la conquista que en nuestro territorio se realizó con la misma virilidad, con la misma arrogancia que en las otras regiones del continente. Para los hombres de letras el libro está lleno de sugerencias, de temas que podrían desenvolverse en forma de cuentos, de dramas o de poemas; y los dos últimos capítulos son indispensables a políticos y periodistas. El libro todo es indispensable a los maestros que siempre se han mostrado quejosos de no encontrar a mano cuanto les ahorrra el trabajo de recorrer y extraer los numerosos documentos concernientes a las costumbres de nuestros indios.

La obra es de un valor histórico permanente y como estilo uno de los más hermosos del señor Fernández Guardia.

La edición honra el buen gusto del autor y a la Imprenta Alsina donde se ejecutó.

ROBERTO BRENES MESÉN

cuerpo ruin la más noble y pura. Perpetúan el pensamiento, difunden la ciencia y son el vínculo más poderoso entre el hombre de ayer, el de hoy y el de mañana.

»El hallazgo de un libro bueno, desconocido o codiciado, me causa un gran deleite y ninguno miro con desdén, porque siempre representa un esfuerzo. Cuando me llevo chasco en la adquisición de un libro, no me quejo, pensando como Quevedo que «quien le compra y murmura, primero hace burla de sí, que gastó mal el dinero, que del autor, que se lo hizo gastar mal». El libro nuevo, con su atavío immaculado, es enigmático y misterioso como la joven desposada. El que tocaron muchas manos guarda, como la mujer, las huellas de sus amantes. La mentalidad de un individuo se revela en su manera de tratar el libro. El zafio lo descuaderna, lo arruga y hace picos a las páginas; el necio subraya las palabras y pone signos al margen; el pedante lo mancha con notas insulsas y todos escriben sus nombres en la portada. Estos y otros profanadores del libro no son más que variedades de la polilla. Tan sólo el refinamiento intelectual y la verdadera cultura engendran el respeto y el cariño que merecen los libros».

«1º de Enero.

»Es la una de la madrugada y por mi ventana abierta penetra con un soplo de aire fresco y delicioso el lejano rumor de la ciudad que festeja el año nuevo.

»Siempre me ha enternecido la alegría ingenua con que la triste humanidad celebra esta fiesta de la esperanza, símbolo de nuestra fe inquebrantable en un porvenir mejor. En alas de la fantasía y del deseo vamos persiguiendo sin descanso una sombra que se llama felicidad, y cuando creemos haberla alcanzado se convierte en desencanto o hastío. ¿Por qué habrá puesto Dios en nosotros este anhelo inextinguible, a la vez que una inconformidad incurable, causa en el fondo de todas nuestras desdichas? Envidia a mi perro que ahora duerme debajo de la mesa, contento con su suerte, sin deseos ni ambiciones que lo atormenten, en tanto que yo, a pesar de la experiencia, me dejo engañar todavía por las falaces ilusiones, que sólo mueren para renacer de sus propias cenizas!

»Hago pues como todos mis compañeros de planeta y me echo en brazos de la esperanza. Voy a soñar un rato contemplando la magnificencia del cielo estrellado, hacia el cual suben los aromas de la tierra adormecida, lejos del estrépito sandio con que otros manifiestan allá su regocijo pro-

blemático. ¡Cuánto más grata esta quietud que me rodea!

»De todo lo que disfruta el hombre, lo mejor es el silencio. En él brotan y florecen las ideas, fructifican las meditaciones y nacen los inventos. El ruido es materia, el silencio espíritu. En el silencio se concibe todo lo bueno, todo lo noble, todo lo grande, y en el silencio se transmite por medio del libro, que es hijo del silencio. La vida sin el libro y el silencio sería una carga insostenible para un entendimiento cultivado».

Sólo la muerte pudo atreverse a separar a don José García de su adorada biblioteca. Con ser tan grande esta crueldad, yo se la perdonaría a la Implacable si tuviera la certeza de que al cometerla puso en manos de su víctima el gran libro de los misterios de ultratumba, el libro que se lee en el silencio eterno.

RICARDO FERNÁNDEZ GUARDIA

Nueva York aumenta los salarios de 53,000 maestros

Por la legislación de 1919 del Estado de Nueva York pasaron tres medidas educacionales de importante significación. Son: una ley que compele a continuar la escuela, que se pondrá en práctica en 1920; un bill de analfabetas que divide el Estado en zonas, con el propósito de eliminar el analfabetismo en los adultos; y el bill del salario que aumenta la paga de los maestros en todo el Estado.

Con respecto al bill del salario dice el comisionado Finley: «La Ley de más significación y de mayor alcance de estas tres, y, en realidad, de todas las leyes pasadas este año, es la que provee el acrecentamiento de los salarios a 53,000 maestros del Estado. Este será el comienzo de una nueva era para nuestras escuelas. Cuando en otoño venidero abramos las puertas de las escuelas de este

Estado, será para una mejor oportunidad de servicios que en épocas anteriores.

»El costo de este bill para sólo la ciudad de Nueva York es como sigue:

Primer año, 1920.	\$ 1.612,000
Segundo año, 1921.	5.700,000
Tercer año, 1922.	9.450,000

(The Foreign Press Service.)

SE DESCUBRE LA MANERA DE HACER ORO ARTIFICIAL

El profesor Ernest Rutherford dice haber descubierto el enigma de la trasmutación.

PARÍS, diciembre 9. — El profesor Sir Ernest Rutherford que ha sido catedrático de la Universidad de Langworthy y director de los laboratorios de física de la Universidad de Manchester, Inglaterra, desde 1907 ha resuelto el problema de la tras-

mutación de la materia, problema que ha sido la obsesión de todos los sabios antiguos.

Ernest Rutherford es uno de los químicos más famosos del mundo. Tiene títulos de la mayor parte de las universidades europeas y conserva medallas de importantes instituciones científicas. Durante muchos años ha estudiado la radioactividad de la materia asunto sobre el cual ha escrito muchos libros valiosos.

El descubrimiento en cuestión es tomado, desde luego, con gran reserva por los hombres de ciencia, toda vez que de ser cierto, sería el descubrimiento más interesante de estos últimos tiempos.

Según el descubrimiento del sabio profesor, sería cosa fácil fabricar oro, lo mismo que plata o cobre. Y de este modo, caso de ser ciertas las afirmaciones de Sir Rutherford, se resolvería de una vez el gran problema económico del mundo en cuanto se refiere a la moneda.

(La Prensa.—Nueva York).

REBELDE

*Caronte: yo seré un escándalo en tu barca.
Mientras las otras sombras recen, giman o lloren,
Y bajo tus miradas de siniestro patriarca
Las tímidas y tristes en bajo acento oren,*

*Yo iré como una alondra cantando por el río
Y llevaré a tu barca mi perfume salvaje,
E irradiaré en las ondas del arroyo sombrío
Como una azul linterna que alumbrará en el viaje.*

*Por más que tú no quieras, por más guiños siniestros
Que me hagan tus dos ojos, en el terror maestros,
Caronte, yo en tu barca seré como un escándalo.*

*Y extenuada de sombra, de valor y de frío,
Cuando quieras dejarme a la orilla del río,
Me bajarán tus brazos cual conquista de vándalo.*

LA HORA

*Tómame ahora que aún es temprano
Y que llevo dalias nuevas en la mano,*

*Tómame ahora que aún es sombría
Esta taciturna cabellera mía.*

*Ahora, que tengo la carne olorosa,
y los ojos limpios y la piel de rosa.*

*Ahora, que calza mi planta ligera
La sandalia viva de la primavera.*

*Ahora que en mis labios repica la risa
Como una campana sacudida a prisa.*

*Después... ¡ah, yo sé
Que ya nada de eso más tarde tendré!*

*Que entonces inútil será tu deseo
Como ofrenda puesta sobre un mausoleo.*

*¡Tómame ahora que aún es temprano
Y que tengo rica de nardos la mano!*

*Hoy, y no más tarde. Antes que anochezca
Y se vuelva mustia la corola fresca.*

*Hoy, y no mañana. Oh amante, ¿no ves
Que la enredadera crecerá ciprés?*

JUANA DE IBARBOUROU

(Las Lenguas de diamante)

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA.,
EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto	¢ 0-40
La serie trimestral (6 entregas), pagada por anticipado y solici- tada a la Administración.	2-00
Para el extranjero, el número suelto.	\$ 0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas).	3-00 » »
La página de avisos, por in- serción.	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

Anatole France

Plus je songe à la vie humaine, plus je crois qu'il faut lui donner pour témoins et pour juges l'Ionie et la Pitié.

(Del «Jardín de Epicuro»).

Uno de los ramos esenciales de la literatura francesa ha sido siempre la crítica, elevada por Saint Beuve, con su espíritu amplio, erudito y comprensivo a la categoría más alta de la creación artística. Taine le infunde su método científico y ensancha sus dominios con sus estudios de las literaturas extranjeras; Jules Lemaitre y Anatole France perfeccionan todavía el maravilloso instrumento y con ellos nace la crítica subjetiva, impresionista, que borda filigranas al margen de los libros, que toma las obras ajenas de pretexto, para narrar las sensaciones y recuerdos personales evocados entre las líneas.

Anatole France nació en 1844. En uno de sus volúmenes de la «Vida Literaria», en capítulo dedicado a Copée, refiriéndose a memorias autobiográficas del poeta, copia este párrafo: «Veía extenderse a derecha é izquierda, formando una curva graciosa, la calle Nuestra Señora de los Campos, una de las más tranquilas del barrio del Luxemburgo, una calle que entonces estaba a medio construir, en que las ramas de los árboles sobresalían por encima de las cercas de planchas de los jardines y tan quieta y tan silenciosa, que el paseante solitario podía oír el canto de los pájaros enjaulados».

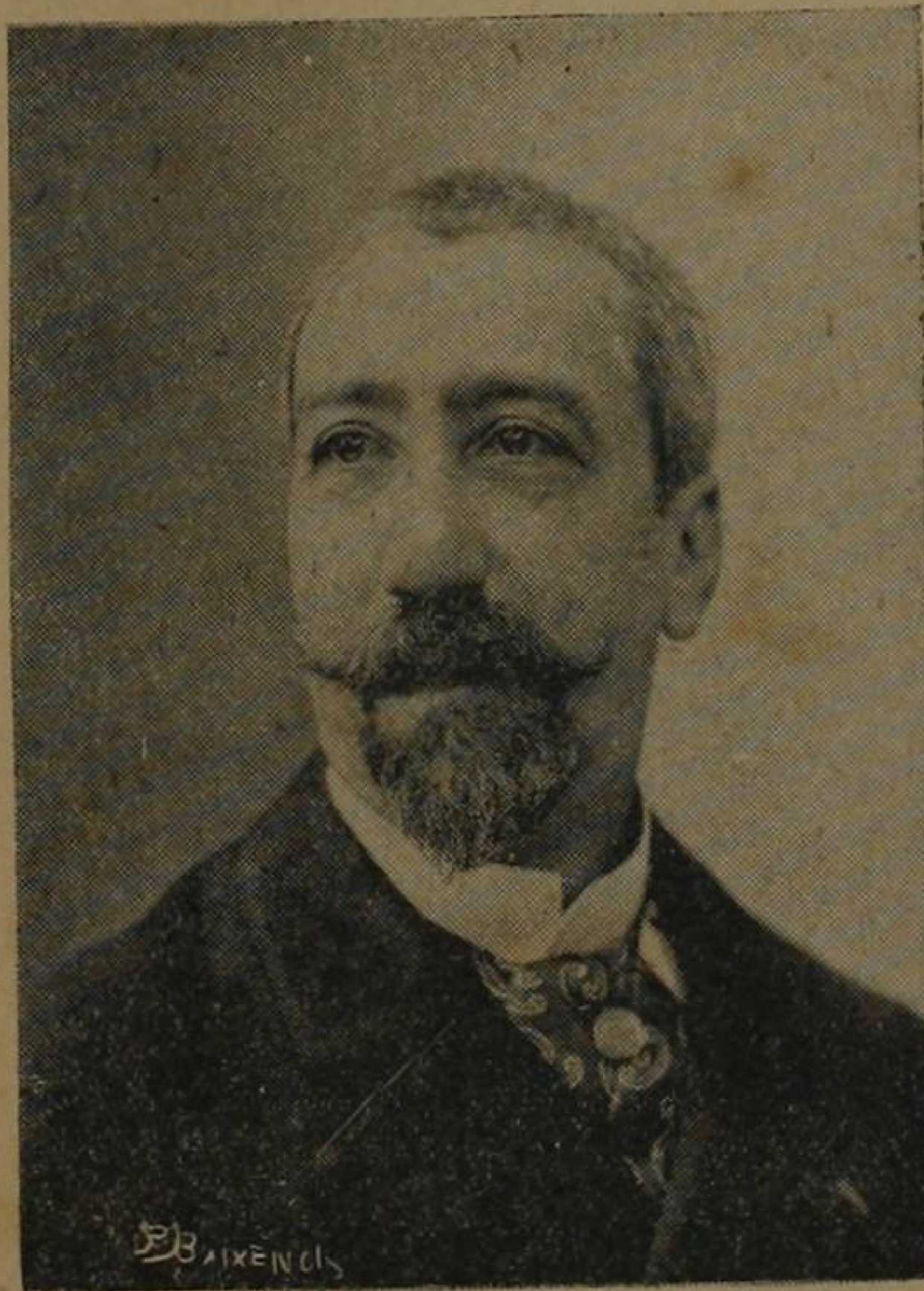
Y luego el comentario siguiente: «Mi querido Copée, cada una de esas palabras, cuyo significado comprendo o mejor dicho, adivino su sentido misterioso, me produce un estremecimiento y me transporta como por encanto a los abismos deliciosos de los primeros años. No deseara apartar de la mente esta impresión. Y ¿cuál elogio más sincero puedo hacer de vuestro libro que decir las reminiscencias que me ha suscitado?»

«Antaño éramos Copée y yo dos mozalbetes muy inteligentes y formales. Dejarme mezclar fraternalmente mis recuerdos a los suyos. Fui criado a orillas de esos muelles en que los libros viejos forman parte del paisaje. El Sena que corría frente a mi casa me cautivaba por el encanto natural de las aguas, principio de las cosas y fuente de la vida; admiraba ingenuamente el milagro seductor del río, que durante el día conduce los barcos y refleja el cielo y por la noche se cubre de pedrería y de flores luminosas. Así, gracias a vuestro libro, querido Copée, me vuelvo a contemplar en mi tierna

infancia, mirando desde el *quai Voltaire* pasar los vaporcillos que flotan en el agua y respirando la vida con delicias y por lo tanto declaro, que es un excelente libro».

He traducido las límpidas frases anteriores, porque me parecen dar la síntesis del estilo y del criterio de esta crítica original.

Anatole France era un parisiense, cuya larga vida discurrió, casi sin interrupción dentro del marco de la



ANATOLE FRANCE

gran urbe luminosa y su inteligencia, su educación, sus maneras y costumbres estaban impregnadas de ese don de la ironía y la sutileza amable y refinada, que caracteriza a los hijos de Lutecia.

Su generación literaria fué la del Parnaso, que a fines del Segundo Imperio recibía la pesada herencia del Romanticismo. Brillan entre los poetas Leconte de Lisle y Sully-Prudhomme y se destaca entre otros, en los cenáculos del barrio latino y en las alamedas del Luxemburgo, Paul Bourget. Los jóvenes de aquel tiempo, a falta de libertades políticas, debatían sin cesar los problemas de la filosofía y del arte y las manifestaciones que en la naturaleza y en los libros impone la Belleza, proclamando el culto de la forma como dogma de la nueva escuela, que produjo por cierto poe-

mas y prosas de factura irreprochable.

Poeta, cuentista, crítico, novelista y finalmente apóstol de las ideas avanzadas, leader de la justicia, que figura al lado de Zola entre los partidarios de la rehabilitación del inocente, la personalidad de Anatole France es múltiple y analizar sus obras, que durante medio siglo han conquistado un puesto preferente en la literatura mundial sería empeño superior a nuestras fuerzas y tarea vana, porque las batallas han sido libradas y después de rudas lanzadas de adversarios de la talla de Brunetiére, su bandera salió definitivamente victoriosa.

La crítica ha querido negar a sus novelas la originalidad y se llegó al extremo de señalar las fuentes directas de su inspiración. En cambio, forzoso era reconocer la erudición pasmosa del escritor, constantemente acrecentada por su insaciable sed de lecturas, sólo comparable a la de los enciclopedistas del siglo XVIII.

Anatole France, dicen, es monótono. Sus libros nos dan siempre motivos sobre el mismo tema. Es el autor quien habla. Sus personajes, sea cual fuere su condición usan siempre una lengua culta y trabajada y nos dicen y repiten los temas filosóficos, sociales y políticos gratos al escritor, que no sale nunca de la escena. En cambio se admira sin reservas su aticismo, la tersura impecable de su prosa.

Al novelista, agregan, le falta el dón de creación; no infunde vida a sus personajes, simples polichinelas sin fisonomía característica. Inferior a Balzac, a Daudet, a Dickens, carece del privilegio de popularizar a sus héroes. No ha trabajado para la posteridad.

Estimo sin embargo que el señor Bergeret, el filósofo escéptico, profesor amante exclusivo de la ciencia, desventurado en su vida conyugal, que siembra a cada paso reflexiones marcadas por la quinta esencia de la sabiduría y de la moderación, tiene el soplo vital que necesita para perdurar en el recuerdo de los hombres; es una de esas fisonomías peculiares de la vida parisiense que se encuentran en las librerías, museos y Facultades, uno de tantos Inmortales del Instituto que viven con la mente ocupada por sus sueños y divagaciones y para quienes el mundo material y el caos son cosas semejantes. Pero también es cierto que el señor Bergeret tiene más de un punto de contacto con Anatole France, a quien se parece como un hermano y quizás por eso sea su criatura predilecta.

Se dice, finalmente, que el argumento es cosa secundaria en las novelas de este autor, que no sabe despertar interés apasionado, que no se

cuida de las contradicciones en que incurren sus personajes, atento sólo al fondo de sus doctrinas, a la trama de las ideas, al brillo de sus diálogos. Qué importa la objeción, si se trata de un estilista que subyuga y de un filósofo que convence como Anatole France!

Pero quienquiera que haya leído el «Lys Rojo», «Thaïs» o «Los dioses tienen sed» para no citar más que estos tres volúmenes, tendría que reconocer que si la novela ha tomado forma nueva y no es ya el libro de aventuras que agujonea la curiosidad del lector, en cambio éste se siente lisonjeado en lo más íntimo de su alma, por el estudio profundo del medio, ya sea la deliciosa Florencia contemporánea, las costumbres antiguas del Egipto o el drama intenso de la Revolución, así como por los problemas psicológicos planteados entre aquellos seres de superior inteligencia y de afinado y voluptuoso instinto, prestado por el autor, que vemos desarrollarse en un estilo reposado y elegante, digno del brillante maestro de la Academia.

Militando entre sus innumerables admiradores, consideramos la ocasión de conocerle personalmente y de escuchar su palabra, como un verdadero obsequio del Destino. Se verificaba una reunión de socialistas en un teatro del boulevard. El discurso principal fué en-

comendado a Jaurés, orador inimitable, cuyo verbo era un prodigio de la naturaleza y la asamblea presidida por Anatole France, quien por este motivo se vió obligado a intervenir para predicar concordia entre sus compañeros exaltados por un incidente de la polémica. Los nacionalistas y los clericales eran el enemigo. En esa época lejana había renegado ya del escepticismo y descendiendo de la torre de marfil, se mezclaba en las ardientes luchas religiosas y sociales de su patria.

Mas tarde llegó la ancianidad. Como a Renán en otro tiempo una sonrisa caracterizaba su semblante y su presencia en las reuniones públicas, su profesión de fe en el porvenir, sus últimos discursos-testamentos espirituales dedicados a la juventud de su país, enardecida por la victoria, sus palabras que parecen actos, atraían unánimes aclamaciones. París veía este anciano como favorito de su gloria.

Ahora, a los 75 años ha muerto el ilustre hombre de letras. Francia y el mundo tienen conciencia de que han perdido a uno de los más altos exponentes de la cultura contemporánea, porque fué adversario de las preocupaciones erróneas y apasionado amigo del progreso, porque fué muy parisien- se y muy humano, es decir, un verdadero nieto de Voltaire.

ALEJANDRO ALVARADO QUIRÓS.

construido con mezquindad. Defended contra el enemigo esta risueña y pura ecuanimidad que admiramos en vuestra conducta.

ANATOLE FRANCE
De la Academia Francesa.

Noviembre de 1919.

LA ESCUELA Y LA CALLE

Los educadores se quejan, generalmente, de la funesta concurrencia que la Calle hace a la Escuela. Por la Calle se ven pasar constantemente todos los vicios. En la Calle están el periódico y el *cine*.

La Familia y la Calle han ocupado siempre un lugar importante en la educación.

El problema serio de la calle comienza en la adolescencia. Los educadores no pueden, como en otro tiempo, limitarse a maldecirla, porque es hoy para ellos una importante colaboradora. Lo que hay que procurar es que no sea demasiado nociva a la Escuela, y que la última conserve prestigio y atractivo, y que se establezca entre ellas una razonable división del trabajo.

Es inútil declarar la guerra a la Calle. Es demasiado divertida y demasiado barata para eso. Por término medio, cada alumno de las Escuelas Superiores dispone de tres francos semanales para sus pequeños gastos, con lo cual puede comprar el periódico, algún semanario e ir una o dos veces al *cine* cada semana. A éste no falta.

Una investigación llevada a cabo entre profesores de las Escuelas primarias superiores ha dado los siguientes datos aproximados: Donde solamente hay *cine*, el 95 por 100 de los alumnos mayores van a él, por lo menos una vez por semana. En los centros importantes, donde el teatro y el *cine* se hacen concurrencia, el 5 por 100 de los alumnos van al teatro, rehusando su familia conducirlos al *cine*; el 25 por 100 asiste a la vez al teatro y al *cine*; el 70 por 100 va únicamente al *cine*.

En lo que se refiere al periódico, he aquí el resultado de la misma información: «Interrogados el 100 por 100 de nuestros alumnos, muchachos y muchachas, contestan que leen el periódico, sobre todo la sección de noticias y el folletín; los cuentos literarios obtienen gran favor. Una jovencita cita entre los grandes escritores actuales a madame Lucie Delarue-Mardrus...»

He aquí los hechos. Y he aquí algunas conclusiones que de ellos se deducen:

1º—La edad en que los jóvenes de

Alocución

a los Estudiantes Universitarios

Así como sois, tenéis todas mis simpatías. Uno de vuestros atractivos es la alegría, que es un dón que no se concede a los hombres gratuitamente: son alegres los que tienen el alma activa, libre y desinteresada.

Formáis la juventud estudiosa e instruida, y no debéis desconfiar de la ciencia. No creáis que es vana y engañosa, pues aun juzgándola con criterio pesimista, no engaña más que el amor y que la fe, ni es más falsa que esas tareas del espíritu que al absorber toda la vida la preservan de lo mediocre y lo vulgar.

No desconfiéis del pensamiento. Lejos de subyugarlo a ninguna condición, sometedle todo lo que debe conocer. Creed como Pascal que el principio de la Moral y la única dignidad del hombre reside en la facultad de pensar.

Os conjuro, señores: amad la verdad intelectual y moral hasta el punto de sacrificarlo todo. Que seáis entre nosotros los testigos y las víctimas dignos de ella, convirtiendo vuestras almas en ofrenda para la belleza y para el bien.

No permitáis que digan que no hay más fuerza en Francia que la de los intereses materiales; mostrad que aquí reina una potencia más noble y generosa. Cualquiera que sea el rumbo que toméis con vuestros esfuerzos y por las circunstancias, permaneced como sois ahora, hombres de ciencia y de pensamiento.

Ya en el estudio, ya en la acción, guardad siempre el amor de la verdad, el celo del espíritu, la pureza del corazón, el absoluto desinterés. No tratéis nunca la vida como un negocio; si así fuera, terminaría siempre por ser malo, expuesto a perderlo todo a la hora de la liquidación. Pero cuando se ha poseído aunque sea por un instante, una chispa de la belleza y de la verdad, estad seguros de tener un bien inestimable, una ventaja inmensa.

Conservad preciosamente esa juventud del alma que prolonga hasta el término de una larga vida la preocupación exclusiva de las cosas que no perecen. Desdeñad los intereses frívolos. Estableced vuestra fortuna al abrigo de los golpes que abaten lo que fué

uno y otro sexo conocen las verdades fundamentales de la existencia es temprana, debido a la enseñanza de la Calle. Es inútil que la Escuela parezca ignorarlo, cosa que sólo servirá para ridiculizarla a los ojos de los alumnos. Debe conocerla y estudiarla.

2º—La Calle proporciona, sobre todas las cosas de la época presente, una enseñanza que a la Escuela toca hacer coherente y eficaz. El comentario del periódico y de la actualidad cinematográfica debe ser para los profesores una obligación regular y una parte importante de su enseñanza.

3º—Deben reconocerse las enseñan-

zas del periódico y el transparente. Que se interese por todo esto es un beneficio si la Escuela interviene para guiar su juicio. Comentar seguidamente un canto de Homero, un fascículo de «Buffalo Bill», una tragedia clásica y el último drama cinematográfico, constituirá de ahora en adelante la mejor lección de crítica literaria.

Muchas más consecuencias pueden preverse de la aplicación del siguiente consejo: La Escuela debe abrirse serenamente sobre la Calle.

L'UNIVERSITAIRE

(L'Europe Nouvelle.—Setiembre 1919).

NERVO, DIPLOMATICO

Poco he de decir de este aspecto del malogrado vate, porque por grandes que fueran sus condiciones, y amplias sus perspectivas en el fecundo terreno diplomático, el Nervo literato y el Nervo poeta, absorben toda la personalidad cuya memoria honramos con respetuosa y cariñosa unción en este extremo de América, como representativa de uno de los más altos exponentes de la literatura de nuestro idioma.

Pero esta demostración es también un fraternal testimonio de admiración y simpatía a la República Mejicana, que se debate en medio de la realización de los más grandes problemas sociales y políticos y afronta al mismo tiempo con serenidad y altivez las escabrosidades y peligros de una de las más graves situaciones geográficas existentes en el mundo entero, cuadrándose con dignidad ante el obstáculo tan serio como injusto de haber sido dejada, momentáneamente, fuera de la proyectada Sociedad de las Naciones, ella la ilustre patria de Hidalgo y de Morelos, que con Benito Juárez dió el inmarcesible ejemplo de «un país libertado y un emperador decapitado»...

Hablar mucho de Nervo diplomático me parece tan trivial como si hablara de Sarmiento militar, tratando de exaltar su personalidad de educacionista, o de Mitre poeta, tratando de su aspecto de historiador o de político.

Nervo fué introductor de Ministros, segundo y primer secretario en España, y Ministro plenipotenciario en nuestro país y Uruguay, desempeñando una misión de etiqueta ante la Corte de Inglaterra con motivo de la coronación del Rey Jorge V.

A todas partes donde fué obtuvo éxito inmediato, porque se impuso por su cultura y por su probidad. La primera le conquistaba simpatías intelectuales, la segunda, confianza, buena voluntad y simpatía política.

Tenía el culto de lo verdadero, sin limitaciones. Creía, como Píndaro, que se comienza a ser virtuoso siendo verídico, y, como Platón, que la primera condición que exige el gobierno de la República es la profesión de la verdad.

Era siempre amable, a pesar de sus sentimientos pasionales en potencia, por lo mismo que eran exaltadamente artísticos, y la amabilidad sincera es una de las condiciones más recomendables en la diplomacia. Veía pronto y rápido; sabía escapar de los detalles; generalizaba con exactitud y firmeza; sus maneras tenían sello austero y digno, y parecía que encarnaba en ellas el honor de la nación que representaba.

Poseía el preciado dón de emplear oportunamente la resistencia pasiva con tanta o más eficacia que la acción, porque sabía que en diplomacia muy a menudo la inercia es una fuerza.

Creyente en el ideal y en la justicia inmanente, tenía fe en el triunfo final del bien, perseguido con constancia y sin desmayos. Pensaba como San Agustín, que «la verdad es paciencia», y juzgaba como Montaigne, que «la virtud no consiste en vencer sino en luchar».

Tenía la convicción del gran valor de la diplomacia, arma delicada y complicada, cuando se sabe esgrimir con talento, honradez y habilidad...

«La diplomacia, decía (hace unos dos años) es sobre todo para los débiles; sus inagotables recursos han sido forjados para los países pequeños, porque son el arma de los desvalidos».

Aludiendo, con la sutilidad espiritual de que era capaz, al peligro de la situación de su país con relación a su poderoso vecino, decía: «Tal vecindad, sin duda, es peligrosa, tan peligrosa como fatal, ya que un país no puede mudarse de casa, y el problema es grave, aunque no nuevo». «Desde que el mundo existe, y va para rato, los países grandes quieren merendarse a

los países pequeños; y a veces lo logran; pero no siempre».

Luego, por medio de un cuento, simbólico y fantástico a la vez, relata la lucha desigual entre un ogro y Pulgarcillo, en la cual éste, a fuerza de recursos diplomáticos, se defendía eficazmente de la voracidad del gigante.

En la fábula de la serpiente y de la rana, simbolizó también las artes y recursos de la inteligencia contra los abusos e injusticias de la fuerza. La rana se asía fuertemente de una rama cuyos cabos eran la diplomacia, por un lado, y una fuerza militar pequeña, pero de gran cohesión, por el otro. La serpiente, que estaba resuelta a engullirse la rana, se detiene ante este inesperado obstáculo de la rama y sus dos cabos.

«La diplomacia, decía Nervo, ha nacido en los pueblos débiles; los fuertes ¿para qué la necesitan!»

«Las pequeñas Repúblicas del Renacimiento fueron admirables de diplomacia, porque no eran fuertes y a esta diplomacia debieron muchas veces su existencia».

Nervo, con su profunda y perspicaz filosofía, sabe explotar y poner de relieve la vanidad de la justicia que suelen sentir los grandes, y hace que Pulgarcito diga:

«Señor Ogro, a vos que sois grande, tan poderoso, os sienta bien la justicia y la generosidad. Devolvedme lo que me habéis quitado».

«Debemos advertir, agregaba Nervo, que los fuertes tienen la debilidad de querer aparecer siempre justos». Y, luego, añadía esta colosal reflexión, que los grandes suelen olvidar, pero que la experiencia histórica comprueba con verdad consoladora: «La justicia es tan poderosa que, aun a los que nada pueden temer, se les impone y hacen cuanto alcanzan porque, cuando menos las apariencias de sus actos reluzcan de equidad».

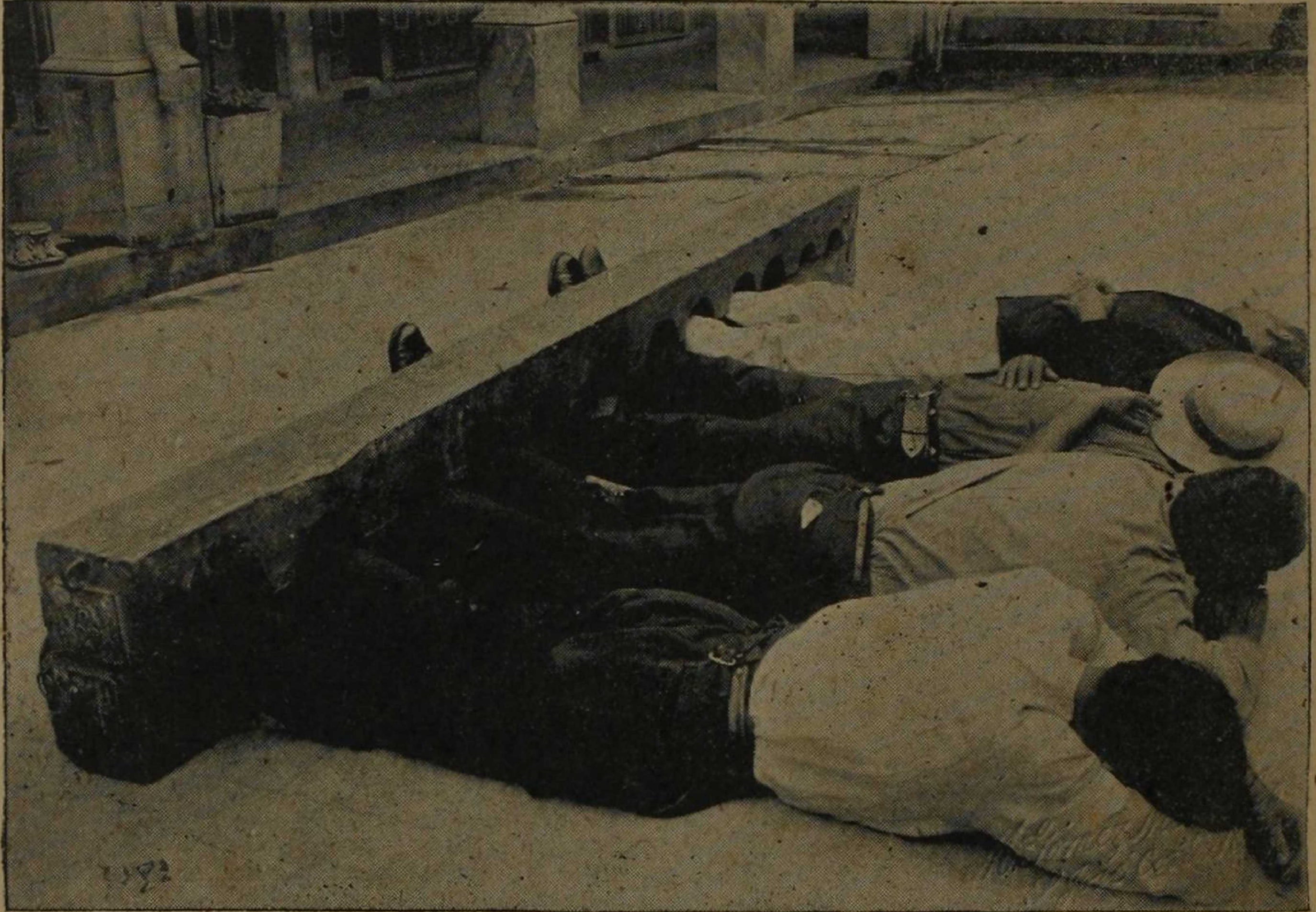
Amado Nervo mencionaba «otro tecteo diplomático», eficaz: el argumento de la *conveniencia* que, a veces, llega a la vanidad de la *protección*: «Señor Ogro, dijo Pulgarcillo, no os conviene apoderaros de mi esmeralda»; y lo convenció al Ogro porque la diplomacia de los chicos es más sagaz, más afilada que la de los grandes».

Le dejó la esmeralda a su vecino y por egoísmo o vanidad, llegó hasta garantizarle su propiedad contra otros posibles codiciosos, diciendo a la faz del mundo: «esta esmeralda es de mi excelente amigo Pulgarcillo y me opongo resueltamente a que alguien la toque».

Pulgarcillo, dice Nervo, no debe, empero, dormir sobre sus laureles.

Por el contrario debe trabajar día y noche por imitar al Ogro y conseguir asimilarse, siquiera sea en parte, el

Costa Rica histórica



Los cepos, instrumentos de tortura con que los Tinoco envilecieron a tantos ciudadanos.

secreto de su fuerza, porque el alimento de los gigantes y de los dioses, de que hab la Wells, no es más que la «Fe», no es más que la «Perseverancia»: creer en uno mismo, y persistir!»

Amado Nervo, comprendía todo el problema diplomático iberoamericano, especialmente el problema hispanoamericano del norte, en esas irónicas y delicadas parábolas que aluden, sin lugar a duda, a la nebulosa doctrina Monroe.

Como remedio final, Nervo no encuentra otro mejor que la confianza de cada pueblo en su propia autopotencia.

Pensaba, sin duda, como el Fausto de Goethe, que «sólo merecen la vida, los que son capaces de conquistarla día a día con su esfuerzo».

Confiado en el triunfo final de la justicia decía: «Hay muchos países en el mundo que han crecido entre las fauces de ogros sin misericordia, hasta que llegó su día de sol, día que no deja de llegar jamás para todos, absolutamente para todos los pueblos, como llega para todos los hombres!!»

Por último, ponen en evidencia su concepto diplomático estas palabras suyas: «La diplomacia tiene persona-

lidades infinitas, y debe procurar siempre ser el triunfo de la inteligencia, sutil, ágil, fértil, de aquellos a quienes la naturaleza, providente, que no deja a nadie sin defensa, otorgó tan eficaz arma».

Como corolario de su premisa agregaba: «¿Creéis que existirían, por ejemplo, los ratones aún, y serían tan poderosos como son en este mundo, si los gatos fuesen omnipotentes?»

Amado Nervo vino a nuestro país persiguiendo un ideal a la vez amable y hermoso para nosotros: Era el de conjugar espiritualmente a Méjico con la Argentina, como una parte primordial de la obra de conjunción iberoamericana en que pensamos muchos hace tiempo con carácter apremiante y trascendente.

Creía que había que abrir un ancho cauce al hispanoamericanismo que, sentimentalmente, es una realidad espontánea, porque existe y crece por sí solo, en medio de nuestra desidia y a pesar del error y de la injusticia con que hemos considerado y juzgado, a veces, la nobleza de nuestra filiación y estirpe.

Creía también, y esto es a mi entender el mayor mérito de sus ideas de

estadista y diplomático, que había que dar formas jurídicas, políticas y económicas al panamericanismo, que también es una realidad, *de facto*, geográfica e internacional.

La doctrina de Monroe ha sido hasta ahora la encarnación *esotérica* del panamericanismo y como la doctrina no es una ley concreta, sino, como se ha dicho muchas veces y se ha repetido en estos días, un temperamento político que se modifica y adapta según las circunstancias y los intereses del país que la sustenta, lo lógico y prudente es definirla, precisarla, convertirla en una encarnación *esotérica*, como lo declaró noble y lealmente en Mobila el ilustre Presidente Wilson en su memorable discurso de 1913.

Nervo era panamericanista en ese recto y político sentido, y así debiéramos serlo todos, puesto que no podemos, sin jactancia, renegar de la protección continental y, por eso mismo, no está en nuestras manos obligar a un gran país a que cambie su concepción política internacional, precisamente cuando los poderosos de la tierra en reunión de los vencedores acaban de sancionar expresamente en París, lo que jamás ni tácitamente habían

Costa Rica histórica



Los ataúdes, otra de las torturas inventadas por los Tinoco para afligir a sus conciudadanos en desgracia.

querido reconocer: la existencia de la Doctrina de Monroe, como un postulado definitivo de política internacional en el Nuevo Mundo.

Los verdaderos hombres de pensamiento en América no deben arremeter contra lo imposible, sino adaptarse a los hechos y procurar modificarlos hacia la justicia solidaria, fustigando los errores cometidos en la aplicación de esa Doctrina, pero tributando también homenaje a los beneficios rendidos, pues sin su amparo, en momentos determinados, algunas naciones europeas hubieran realizado ocupaciones territoriales o impuesto formas monárquicas de gobierno en ciertos países de América.

Nervo era partidario de la conciliación del americanismo ibérico con el panamericanismo, y yo hago votos por que se ilumine la conciencia de todos nuestros hermanos de raza en el Nuevo Mundo a fin de que este punto de vista se generalice y consolide.

Amadó Nervo fue desastrosamente arrancado al campo literario, en el cual dió sabrosos frutos cuyas semillas a su vez seguirán fructificando.

Pero en el campo diplomático su muerte es más lamentable aún, por-

que es una esperanza frustrada. Iba recientemente a empezar a sembrar grandes y positivas ideas para beneficio de Méjico y de toda la América. Que la buena brújula de su genio ins-

pire, en el futuro, a la diplomacia americana!

JOSÉ LEÓN SUÁREZ
(Argentino)

(Colombia, Medellín).

Una Representación de Costa Rica en 1919

Discurso del señor John M. Keith

Caballeros:

POR su área y población es Costa Rica una de las más pequeñas repúblicas de Hispano América, y al mismo tiempo una de las más progresistas.

En su desenvolvimiento no ha tenido que afrontar muchos de los graves problemas étnicos con que otras de sus hermanas repúblicas han tenido que luchar, ya que las gentes de Costa Rica, constituyen un pueblo homogéneo descendiente de los conquistadores hispanos, quienes trajeron a América la civilización occidental y dieron cima

a la más asombrosa proeza de colonización que se registra en la historia.

Innumerables tribus salvajes diseminadas en el vasto Continente, con rudimentaria y tosca agricultura, ignorantes del hierro y del acero, sin animales de trabajo ni de ordeña, recibieron de los conquistadores sólida unidad mediante una lengua, una religión y una jurisprudencia comunes, junto con el arte, la agricultura y las tradiciones de la madre patria.

Sólo hasta época muy reciente han comenzado los historiadores ingleses a escribir sin prejuicios de raza acerca

del período constructivo de la América Hispana.

La denigración que de las proezas españolas hizo Las Casas circuló ampliamente, olvidándose los críticos de que tres siglos más tarde otros se sirvieron de su ejemplo cuando cruzaron el Istmo de Panamá para ir a entenderse con los vigilantes de California.

Después que Costa Rica adquirió su independencia, y a despecho de su pobreza trató ella misma de ponerse en más estrecho contacto con el mundo exterior y estableció un firme fundamento para su desarrollo interno. En 1871 comenzó la construcción de un ferrocarril interoceánico, ahora en servicio. Ya había establecido el telégrafo y su admirable registro de la propiedad, tan perfecto que constituye una rara ocurrencia la aparición de un litigio acerca del título de una propiedad. Ha construido casas escolares en cada una de las ciudades y aldeas del país. Sus edificios públicos son timbre de orgullo de la República. Costa Rica fué casi la primera de las naciones hispano americanas que se dió cuenta de la importancia de la higienización, y comenzó la de su puerto principal en 1893. Ingentes sumas de dinero se han gastado en el saneamiento de sus ciudades y aldeas. Este entusiasmo por la expresión material del progreso le ha sido bien costoso y es causa de la pesada carga de deudas contraídas por el país.

Como muchas de sus hermanas repúblicas ha intentado financiar una forma de gobierno democrático bajo un sistema fiscal no democrático. Obtiene sus rentas principales por medio de los impuestos indirectos aduaneros y el monopolio de los licores, la incidencia de los cuales recae sobre las gentes menos capaces de pago.

La explosión de la guerra produjo el naufragio de su sistema fiscal con la reducción de sus ingresos aduaneros. Las rentas de aduanas y de licores diéronse en garantía a los accionistas ingleses y franceses, y el país de cordiales sentimientos proaliados, mantuvo con lealtad el servicio de sus empréstitos extranjeros sacrificando sus obligaciones internas y con ello «hizo su poquito».

Hízose imperativa la necesidad de una reforma fiscal, pero ha habido gran divergencia de opinión acerca de formas y medios. Se recurrió al inflamiento del medio circulante, lo cual agravó la situación depreciando el valor de la moneda y disminuyendo el poder de compra del pueblo. Los ingresos por impuestos aduaneros redujéronse en un 75 %.

Mediante la tributación directa creáronse nuevas rentas que sin duda al-

JOHN M. KEITH

Es un eminente pensador. Tiénesele por muy competente hombre de finanzas. Es mucho más. El sabe que las finanzas no pueden desentrañarse del conjunto de las actividades sociales: éticas e industriales, económicas y agrícolas. Está convencido, por experiencia personal y por estudio, de la imposibilidad de intentar la solución de los problemas financieros con abstracción de todos los demás, desde un punto de vista de hombre de estado. Pertenece a la escuela de los hombres de negocios con visión de hombres de estado. De ahí el valor de sus opiniones acerca de las situaciones políticas de los Estados Unidos o de México, de Nicaragua o de Costa Rica. Al revés de los políticos de cortos alcances, él no considera exclusivamente a los hombres, sino los fenómenos políticos en relación con los hombres. En las manifestaciones económicas o políticas él trata de buscar la relación con otros similares fenómenos, de descubrir la ley que les genera y que, por tanto, les explica. En este sentido le comprendo cuando digo que es un eminente pensador. Sus informes, sus memoranda ofrecen vistas nuevas y conclusiones originales y felices. Contempla el problema particular sobre que informa, pero le ve dentro de un conjunto. Analiza, sin aislar disecando.

Su cultura intelectual es de una extensión que sorprende. Su inteligencia está siempre alerta. Le interesa el último drama de Bernard Shaw tanto como el último prólogo de Brook Adams, La Europa que yo ví de Vanderlip lo mismo que el más reciente libro de Spargo, y un artículo acerca del Poder temporal del Papado en Atlantic Monthly tanto como los estudios acerca de la Soberanía de Laski. Y ninguna de esas lecturas deja de inspirarle una reflexión personal con que enriquece su siempre interesante conversación. Tal es el hombre que yo he tenido el privilegio de tratar en sus dos últimos viajes a los Estados Unidos.

El presente discurso, escrito con pocas horas de anterioridad a su lectura, la cual no debía durar más de diez minutos, se destinó a la Segunda Conferencia Financiera Panamericana el año pasado. Como se hicieron de él grandes elogios entre los asistentes a la Conferencia y me hablase de ello con particular énfasis el Doctor don Manuel Gondra, expresidente del Paraguay y actual Ministro de esa República en Washington, lo solicité del señor Keith.

Aparecen en ese discurso muestras del hombre que he tratado de presentar a quienes en Costa Rica desconocen este otro noble aspecto del señor Keith. Los cuatro primeros párrafos implican el conocimiento de todos los esfuerzos que se vienen haciendo para destruir la Leyenda Negra respecto de la conquista de las Américas. El párrafo quinto resume la historia del progreso material de Costa Rica. El sexto enuncia apenas una de las más trascendentales cuestiones del derecho constitucional que se va creando en nuestros días, en relación con las finanzas de las naciones democráticas. El séptimo implica el conocimiento

exacto del servicio de nuestras deudas exteriores y es a la vez un acto de justicia hacia la nación. Los dos párrafos siguientes refiérense a la tributación directa. El décimo contiene un elogio de los tribunales de justicia y de las leyes relativas a las transacciones comerciales y bancarias. Los cuatro párrafos siguientes revelan el conocimiento de los progresos de la geografía económica y social, desconocida de políticos y hombres de negocios. El párrafo quince ha necesitado una nota, ya que el mismo señor Keith ha creído conveniente escribir un memorándum referente al valor de los productos de los países tropicales. Y en alguna relación con eso se hallan los párrafos 16, 17, 18. Y del párrafo 21 en adelante, hasta el fin, el conjunto de reflexiones del señor Keith alcanza una elevación de miras y revela un espíritu de justicia que todos los costarricenses debemos admirar y agradecer. Otra clase de importantísimos servicios que la nación costarricense le debe se conocerán más tarde, cuando una hora más propicia llegue, y sea posible discutir con ecuanimidad y con seguridad el pavoroso paso de las sirtes por que acaba de atravesar la república.

ROBERTO BRENES MESÉN

guna serán el fundamento de un sano sistema fiscal en el porvenir, pero el efecto inmediato de esta reforma se ha nulificado con la intranquilidad política que engendró y que ha ocasionado excesivas expensas militares.

Acerca de los tribunales judiciales del país sólo puedo hablar con elogio. Sus leyes relativas a los instrumentos de crédito, bancos, patentes y marcas de fábrica, corretaje, quiebras, etc., son modernas y satisfacen casi por entero las recomendaciones de la conferencia financiera de 1915.

A causa de la posición geográfica de Costa Rica dentro de la zona tropical, ofrece muchos de los problemas comunes a esa región en la cual se halla situada gran parte de la América Hispana. Es un error corriente en el Norte considerar a los trópicos como la porción más fértil de la tierra, y atribuir su escaso desarrollo material a la indolencia de los habitantes.

No es ese el caso. Es en los trópicos en donde la raza humana pelea su mayor combate por la existencia. Ni los brazos ni las riquezas se acumulan aquí en el mismo grado que en las regiones templadas. Las fuerzas destructoras de la naturaleza reaccionan constantemente contra el esfuerzo creador del hombre.

Tiene aquí el agricultor que trabajar doce meses en el año a diferencia de los cuatro meses en el Norte y el provento de un año de trabajo es inferior en volumen y precio. Las lluvias torrenciales imposibilitan el uso

en grande escala de la maquinaria que ahorra el esfuerzo del hombre.

No fué un accidente lo que situó la metrópoli de los Estados Unidos en la desembocadura del Río Hudson en vez de llevarla a la del Mississippi, ni lo que dió la situación de la capital del Brasil a 23 grados al Sur del Ecuador en vez de llevarla a la boca del Amazonas.

Los bajos precios de sus productos han obstaculizado el progreso de los trópicos. ⁽¹⁾

No puede esperarse, pues, una considerable expansión comercial sobre una base firme hasta tanto no haya una alza en los precios y volumen de sus productos, que permita más altos salarios y superiores normas de vida para sus clases trabajadoras, creando de esa suerte un mayor poder de compra. No pueden comprar más allá del valor de sus productos.

Los problemas del porvenir son tanto sociales como económicos y exigen sumas dispendiosas para saneamiento, mejores facilidades de transporte, educación pública, etc.

Costa Rica ha esforzado su crédito tanto como posible para crear esas fundamentales condiciones de progreso, y orgullosa está de cuanto ha realizado, pero no ha logrado acrecentar materialmente el monto del precio de sus productos, aunque sí ha crecido el volumen de sus exportaciones.

En la conferencia financiera de 1915 Mr. Bryan sugirió la extensión de un crédito por parte de los Estados Unidos en favor de la América Hispana para financiar sus mejoras.

Parece a muchos insensata esta sugestión, pero no debemos olvidar que los seis billones en oro y plata producidos por las minas de la América Española hicieron posible el sistema de crédito al cual debe el mundo su actual desenvolvimiento material.

El observador accidental siéntese muy inclinado a juzgar la América de los trópicos por su falta de progreso material, perdiendo de vista el hecho de que la civilización hispano americana descansa sobre valores humanos más bien que materiales.

Su organismo social es la gran fuerza estabilizadora situada detrás de los esfuerzos constructores de cuatro siglos que ha podido resistir las vicisitudes, el clima y las fuerzas destructoras de la naturaleza. Muy apartadas de la madre patria estuvieron las colonias, con inseguros medios de comunicación, sujetas a vivir de sus propios recursos,

(1) Aquí se hace una simple mención de un importante fenómeno económico al cual ha dedicado el señor Keith un más extenso estudio en un memorándum que se publicará aquí mismo. La brevedad del espacio que se otorgó a los discursos de la conferencia impidieron un mayor desarrollo de este problema así como de ese otro relacionado con los valores morales sobre que descansa la cultura hispano americana.

bajo regímenes políticos buenos, malos e indiferentes. Pocos pueblos poseen principios democráticos tan firmemente arraigados en su organización social ni luchan con más vehemencia para expresar esos principios en sus instituciones políticas, si bien a veces aparecen sus gobiernos como una negación de esos principios, juzgándoles con nuestras normas.

A pesar de dificultades étnicas casi insuperables en el camino de su realización, haciendo caso omiso de sus fracasos y desilusiones reiterados, adhiérense con pertinacia a la más elevada expresión del principio democrático con la misma fe que su Iglesia mantiene sus principios éticos, a despecho de la debilidad de la naturaleza humana.

La democracia nos ha dado poder y prosperidad. En Hispano América ha traído consigo la lucha y el desaliento, pero se ha conservado la fe. ¿Puede entonces maravillarnos que exijan su auto determinación? Su simpatía con la causa que ha de hacer salvo al mundo para la democracia ha sido manifiesta.

No me detendré en la antítesis de la

COMO EL ROBLE

*Me dijo el amigo:
te hieren con saña,
denostan a gritos tu nombre
y lo ultrajan.*

*Y, fíjate bien, son los mismos,
los que antes en triunfo te alzarán,
aquellos que ungió a tu lado,
los mismos...*

*La voz alterada,
nerviosas las manos francas del amigo,
vehemente y airoso me instaba:
mira que te hieren en lo hondo, mira...*

*Con el claro gesto de quien no se exalta,
sereno, con una sonrisa de paz que se abría
en surco del alma,
seguro de ser más humilde
que aquel que me hablaba,
repuse al amigo querido
sin una violencia que nos alterara:*

*«En un campo mismo, a la par crecían
un pequeño roble y una trepadora;
era un vasto campo de notas alegres:
la montaña, el río, el árbol, la alondra...*

*Sucedió que un día
el roble arraigaba sus raíces hondas
y el ramaje todo florecido y verde
alzaba a los cielos sus ramas hermosas.*

*Y en el campo alegre y perfumado, había
un cariño nuevo para aquellas frondas.*

*Y el río cantaba debajo del árbol
y cantaba el pájaro por entre las hojas
y el viento pasaba por entre las ramas
y era todo el árbol una lira eólide...*

*Era así en el campo todo alegre fiesta
y sólo callaba una trepadora,
una pobrecilla trepadora mustia
que no pudo alzarse por sobre las cosas.*

*Pasaron los días;
vió al roble crecido solo en la montaña,*

América Latina y la Anglo Sajona. El sacrificio heroico de Francia en defensa de la causa democrática durante la última guerra demuestra que las gentes latinas y nosotros mismos unidos estamos en la causa común de la libertad humana. Costó a Francia cerca de tres cuartos de siglo después de su Revolución para dar realidad a las aspiraciones democráticas de su organización social en sus instituciones políticas. La América Española tiene problemas por resolver mayores aún que los de Francia para realizar sus aspiraciones. Grande es la deuda de gratitud que le debemos al difunto Rey Eduardo de Inglaterra, quien supo ver en el alma de Francia las mismas aspiraciones democráticas atesoradas en la raza inglesa, si bien expresadas de diferente modo; e hizo posible la Entente que salvó al mundo para la democracia. Si nosotros los norteamericanos pudiésemos ver en el alma de los pueblos de Hispano América encontraríamos los mismos ideales y aspiraciones en la causa común de la democracia que deberá unirnos en una confianza y un respeto mutuos.

*oyó que a su paso le contaba el río
y que entre sus hojas se quedaba el alba,
lo vió tan alegre sobre el campo, ella,
la pobre arrastrada,
que probó a subirse por el ancho tronco
y hundir en el árbol con furor su zarpa,
y estrujar el roble y apagar su savia,
y sentir su altivez desgajada,
y luego dejarlo tronchado en el campo
donde nadie oyera su canción alada...*

*¡Oh la trepadora
y lo que pensaba!*

*El fecundo roble la miró sereno,
comprendió sus ansias
y ayudóla a subir a la cumbre
haciéndole brazos de amor con sus ramas.*

*Y por cada paso de la trepadora
por hundir su zarpa
el roble tranquilo
dábale su savia!*

*Sube—le decía—sube hasta mi cumbre
y serás en mi cumbre admirada;
el sol y la tierra y el viento y el río
formaron mi entraña
y Dios mismo puso con amor de hermano
todo lo grandioso que en mis venas haya...
Tómalo y sé buena; no envidies a nadie,
y al beber mi savia
tu espíritu encienda
el Amor divino que todo lo alcanza!*

*Asida al nudoso tronco de algún roble
verás, aferrada,
a una pobrecilla trepadora.*

*Aprende
el sabio consejo que alienta esta fábula
y haz con los amigos que te hieran, eso:
darles el amparo sereno del alma!*

ROGELIO SOTELA

Costa Rica.

Para unos abogados

Sr. Director de *Cuba Contemporánea*:

Mi estimado amigo:

HACE algunos meses un grupo de distinguidos abogados, jóvenes y entusiastas, me pidieron que les escribiese sobre su proyecto de establecer una revista profesional. Lo hice con sumo gusto; pero supongo que el propósito no maduró, y mi carta se ha quedado entre mis papeles. Se la envío a usted, porque digo algo en ella que conviene repetir. Así al menos me lo parece; usted verá si estoy en lo cierto; y, en ese caso, publíquela usted.

Su amigo muy afecto,

ENRIQUE JOSÉ VARONA

Vedado, 7 de octubre, 1919.

Señores X. X.

Habana

Muy señores míos:

Me piden ustedes algunas palabras respecto a los graves problemas que se presentan en el ejercicio de su noble profesión.

No he de pensar que deseen ustedes oírme discurrir en abstracto sobre la ciencia, objeto de sus estudios, pues carezco de competencia profesional. Supongo que su deseo se limita a inducirme a tratar de ciertos aspectos de ella, en cuanto afectan a nuestras relaciones sociales, como ciudadanos de esta república.

Voy a hacerlo breve y claramente, en cuanto me sea posible. No pretendo presentar a ustedes un programa para sus trabajos, sino llamar su atención sobre puntos que, a mi juicio, demandan la consideración más detenida de cuantos aquí vivimos y aquí ejercemos nuestras actividades.

Poseer una organización política es mucho; mantenerla y engrandecerla es más. Desde luego hay que empezar por lo primero, y si se trata de una organización reciente, con mayor motivo. Para que una planta viva, necesita ante todo buenas raíces.

Las de un estado son varias, pero la principal, la indispensable, es la buena

gestión económica. Mucho nos importa que no se catalogue nuestra hacienda en la triste categoría de las averiadas. Hemos dado no pocos tropezones desde que nos constituimos en nación; pero el más grave, el que amenaza más seriamente y de modo más inme-

Biblioteca Calleja

Tomos de venta en la Administración del REPERTORIO

A ¢ 2.00 EL TOMO EMPASTADO

Palacio Valdés.—*Páginas escogidas*.
L. Alas (Clarín).—*Páginas escogidas*.
J. Ruiz de Alarcón.—*Páginas escogidas*,
Pío Baroja.—*Páginas escogidas*.

A ¢ 1.50 EL TOMO EMPASTADO

R. Pérez de Ayala.—*La pata de la rapsoda*.
S. y J. Alvarez Quintero.—*Los Galeotes*.
G. Leroux.—*La esposa del sol*.
J. Renard.—*Zanahoria (Poil de carotte)*.
Stendhal.—*La Cartuja de Parma*, tomo I.
Stendhal.—*La Cartuja de Parma*, tomo II.
Carlos Arniches.—*Sainetes*.
R. Gómez de la Cerna.—*Greguerías selectas*.
J. Cadalso.—*Cartas marruecas*.
Garcilaso y Boscán.—*Obras poéticas*.

diato nuestra república consiste en la manera con la cual hemos afrontado nuestro problema financiero.

En este punto conviene ver frente a frente la situación, y no dejarnos deslumbrar por ciertos argumentos muy repetidos, hasta por personas competentes. La realidad es esta: gastamos mucho más de lo que podemos. A ello solo se contesta: la vida nacional resulta muy cara; véanse los presupuestos de tales o cuales naciones. Lo cual equivale al caso de un matrimonio reciente, que no consulta para sus gastos sus entradas, sino pretende emular lo que gastan sus vecinos más

ricos o derrochadores. Los que empiezan la vida, doméstica o internacional, deben ahorrar sus fuerzas, es decir, pensar en el mañana.

Si Cuba lo hubiera hecho así, en lugar de entregarse al despilfarro, manteniendo legiones de parásitos y convirtiendo las cajas del tesoro en caja electoral, no se encontraría hoy con deudas exteriores, que la esclavizan. Nuestras deudas, conviene que lo veamos claro, pesan sobre nosotros más que la enmienda Platt. Son el dogal que manos extrañas aprietan, para llevarnos por donde les conviene. Por la imprevisión financiera han llegado a donde hoy se encuentran las repúblicas vecinas que tienen su soberanía en entredicho.

Sobre el mundo vienen graves conflictos sociales, que han de introducir no pocos cambios económicos. Resistirán mejor, porque podrán adaptarse mejor a las nuevas condiciones, los pueblos que lleven sobre los hombros menor carga. Entonces se verá hasta donde ha llegado la demencia de la espantosa guerra en que se ha visto envuelto el mundo.

Ya de muy atrás los gobiernos estaban practicando un socialismo de su invención, en favor de ciertas clases de paniaguados, el cual ha ido a parar, con motivo de este cataclismo universal, en formas manifiestas de confiscación. Los únicos gananciosos han sido los socialistas puros, que pueden pedir, y están pidiendo, que se confisque de una vez y para todos, no para unos cuantos.

Pasando ahora a asuntos más inmediatamente conexos con las tareas de ustedes, he de encarecerles la necesidad, para el buen concierto público, de simplificar nuestro derecho. A ese respecto, aquí sucumbimos bajo el peso abrumador de nuestra herencia. Millares de años alambicando las leyes y aumentando indefinidamente su número han acabado por convertir los códigos en selvas más espesas que aquella famosa por donde se extravió el poeta Florentino.

¿No creemos haber conquistado la independencia política? Pues probémoslo, sacudiendo de los pies tan fé-

Librería Española, Imprenta, Encuadernación, Fábrica de Sellos de Hule

Almanaque Ilustrado Hispano Americano para 1920. 1 tomo encuadernado ¢ 2.00, por correo ¢ 2.30.
Almanaque Bailly Balliere o Pequeña Enciclopedia Popular para 1920, 1 tomo rústica ¢ 1.50, por correo ¢ 1.70.

— DE —

María v. de Lines

Año en la Mano, Enepdia, de la vida práctica para 1920, 1 tm. rúst. ¢ 1.50, por correo ¢ 1.70.
Almanaque Amor para 1920. Cuentos y chistes. 1 tomo, rústica ¢ 1.25, por correo ¢ 1.45.
Almanaque Cupido para 1920. Cuentos y versos. 1 tomo rústica ¢ 1.00, por correo ¢ 1.15.

SAN JOSE

CARTAGO

LIMON

reas trabas. ¿Qué, nos dirán espantados los pobres de espíritu, vamos a hacer tabla rasa de la venerable herencia de Gallo, de Papiniano, del sabio Alfonso, de Cujacio, de los inmortales autores del código Napoleón y de los demás autores no menos inmortales de los códigos hijos y nietos de éste? No, no vamos a pasar la raya sobre tanta ciencia y experiencia. Lo que necesitamos es hacer menos complicadas y más asequibles nuestras leyes. Entrar podadera en mano por tanta maleza, para dejar suficiente espacio y luz profusa a los árboles frutales. El santo y seña de nuestros juristas debiera ser: simplificar.

Simplificar el derecho y sobre todo simplificar el procedimiento. Espanta el considerar que hombres envejecidos en el estudio de sus disciplinas profesionales, hombres insignes en su carrera, como los miembros del Tribunal Supremo, se vean tantas veces esclavos de la letra y de la forma, y tengan que sacrificar la justicia, por sacar incólume la rigidez del derecho procesal. Esta simplificación es la reforma por excelencia. Sin ella, la libertad resulta un mito. ¿Cómo ha de sentirse libre el ciego, que no puede dar un paso sin lazarillo?

Jóvenes abogados, no quieran ustedes convertirse en lazarillos. Aspiren a ser consejeros de hombres capaces de apreciar el valor del consejo, porque vean claro el alcance y midan la importancia y lo adecuado de los medios de defensa que ustedes les propongan.

No hay ventaja en vivir entre *captis*

mente. Monopolizar el saber resulta tan perjudicial como monopolizar las utilidades. Conténtense ustedes con el noble papel de guías, que señalan el camino visible y abierto a todos. Hagan ustedes del abogado un consultor seguro por su clara inteligencia y sana voluntad, no por su malicia, uno que ayude a vencer las dificulta-

des de la vida, no a embrollar sus nudos. ¿Pido mucho? Si aman ustedes, como deben amarlas, su profesión y a su patria, encontrarán que no pido demasiado.

Su seguro servidor,

ENRIQUE JOSÉ VARONA

Vedado, 21 de enero, 1919.

(Cuba contemporánea. Habana,

Empresas de dinero y empresas de ideal

SOBRE algunas ciudades españolas cae una lluvia de oro, desde hace cuatro años o cinco. Parecería natural que una lluvia tan rica en sustancias germinadoras, hiciera brotar sobre la tierra una florida cosecha de bienes. Al oro se le atribuyen todos los poderes y hasta hay quien ha rectificado el concepto bíblico del Universo diciendo que en el principio fué el dinero y el Dinero hizo a Dios que a su vez creó la luz, el firmamento, los animales y el hombre. Al oro se le atribuyen todos los poderes; pero como no hay nada que lo pueda todo, como hay siempre una excepción para desconcierto de las teorías pretenciosas del hombre, el

oro no tiene el poder de amansar el corazón del que lo posee. Muchas fábulas se han escrito a lo largo de la vida y de la tierra, en todas las literaturas y en todas las filosofías del mundo; muchas parábolas se han predicado en todas las religiones para maldécir o para intentar la santificación del oro. Pero estamos como al principio. Nosotros no vemos el menor triunfo de las religiones sobre este desordenado apetito del hombre: toda la riqueza le parece poca y ningún infierno es bastante trágico y probable para hacerle dadivoso. Hay hombres a quienes el dinero les ahoga, les atosiga de día y noche, obligándoles a una vida obsesiva por dar con un buen empleo de ello; gente hay a quien se le cae los millones por el tejado de la casa, rebosante ya, y, sin embargo, no paran en el atesoramiento, medio atormentador... Ni religión, ni cultura, ni deseo de paz les detiene siquiera. Ninguna idea les calma; ninguna voz interior oyen; ningún horizonte nuevo se pone delante de sus ojos.

Bien mirado es terrible una vida, sin el ideal de más altos y delicados intereses. Desde luego, algo más digno para el hombre debe ser el ideal de los intereses morales, que el gusto ordinario e insaciable de los intereses materiales, de más trajes, más comida, más casas, más alhajas, más dinero y más poder material sobre los otros hombres. Seguramente, después de todo, hasta los hombres más toscos de corazón experimentan un mayor placer cuando tienen un rasgo generoso de desprendimiento, que cuando compran una alhaja más. Y es verdaderamente cosa del diablo, incomprensible aberración humana, esto de no haber comprendido bien el hombre que el dinero sirve igualmente para los más delicados placeres y para los más hondos recogimientos religiosos...

* * *

Decimos esto—y más que tenemos que dejar en el tintero y en nuestro avergonzado corazón—; decimos esto a propósito del espectáculo de España actualmente. Por ninguna parte de ella se ve alzar un monumento moral. ¡Ninguna riqueza hace nada por los intereses morales, en verdadero hundimien-

¿Quiere usted un servicio satisfactorio en sus compras de abarrotes?
Ocurra a

LA ALHAMBRA,

en su género uno de los primeros almacenes del país.

Funeraria CAMPOS

La Empresa que proporciona el mejor servicio a los más bajos precios.

— Teléfono números 330 —

A los importadores y exportadores

Avisamos que nuestro Agente exclusivo en ésa es el señor R. Picado, Apartado 447, quien pronto recibirá un extenso muestrario. Somos también importadores de café, cacao, hule, etc.

Export Aktiebolaget (Lunden & Suenson)

VASTERAS (Suecia)

Imp. Exp. Mfg. Com.

to, como si no fueran los intereses morales, después de todo, el armazón de la vida, el alma de la carne, que tan fácilmente se pudre si no!...

Hace un mes se ha vuelto a iniciar en Bilbao el ideal de las cantinas y de las colonias escolares. Doce años, a lo menos, hemos peleado allí, porque se hiciera una cosa sin ejemplo, superior a lo de todas partes, porque la riqueza bilbaína podía con este ideal. Pero ahora es hasta escandaloso que no levante Bilbao este gran interés moral por encima de todas las Bolsas, Bancos, minas y fábricas.

Hace un mes han vuelto a escribirse artículos y más artículos en la prensa local, pidiendo que los Bancos, los grandes gananciosos de todas clases, fabricantes, viñeros, intermediarios, caseros, navieros, etc., etc., formaran un gran capital para constituir una de las más importantes sociedades de una nación y de una humanidad medio decentes: *La Sociedad para el alto fomento de los intereses morales del país*. Y uno de esos altos fines, ha de ser *indispensablemente*, la creación de cantinas escolares para que ningún niño de Bilbao deje de comer bien todos los días.

Cantinas escolares y colonias escolares. ¡Comer bien y vivir los enfermitos pobres en un buen hogar de campo o de playa! ¡A ver quién toma acciones ahora— diríamos nosotros— de esa nueva sociedad industrial, más impor-

tante que todas las creadas hasta ahora, puesto que puede decirse con Ruskin que es la manufactura de buenos corazones! ¡A ver cómo sube este papel nuevo en la gran Bolsa de Bilbao! ¡A ver quién busca acciones, por favor, de esta nueva Empresa, riqueza de las rique-

zas, honra de las horas de un pueblo! ¡A ver qué pueblos o qué regiones de España — Asturias, Cataluña, etc., — son los primeros en constituir estas nuevas Empresas del ideal...

R. SÁNCHEZ DÍAZ
(España, Madrid).

UNA NUEVA Y MAGNIFICA EMPRESA EDITORIAL DE MADRID

«COLECCIÓN UNIVERSAL. — Números 21 a 40 (ocho tomos, a 0,30 el número). «Calpe», Madrid-Barcelona.

SIGUE la nueva serie de tomos de la «Colección Universal» puestos a la venta por la editorial «Calpe» dando muestras de una cuidadosa selección.

Si es usted un fumador de buen gusto, llame al Teléfono 374 y pida los puros que elabora la

GRAN FABRICA DE PUROS FINOS

— DE —

H. E. RUCAVADO & Co.

PASO DE LA VACA

300 varas al Norte de la esquina
Noroeste del Mercado.

De los veinte números, agrupados según el plan de la Biblioteca, en tomos desiguales en volumen y en precio, siete son de autor español: un tomo de novelas ejemplares, que comprende *La Gitanilla* y *El Amante liberal*; otro, más nutrido, en que comienza el *Viaje a Turquía*—atribuido por su primer editor, el señor Serrano y Sanz, a Cristóbal de Villalón—, libro curiosísimo en que se refiere al por menor la vida de Constantinopla en el siglo XVI, y, por último, una nueva impresión del hermoso libro de Antonio Machado *Soledades, Galerías y otros poemas* representa en el cuadro de la «Colección Universal» a la generación poética ya consagrada. Unas palabras inéditas de introducción explican lo que es hoy para el autor esta obra suya, nacida en momentos de renovación literaria, en los cuales el poeta «sólo pretendía cantarse a sí mismo, o cantar, cuando más, el humor de la raza».

Una obra clásica, no traducida hasta ahora al castellano, figura también entre los recientes tomos de la «Colección Universal», en la que ocupa dos números. Es el tratado de Cicerón conocido con el nombre de *Academicæ Questiones*. La escasa atención que hoy se concede a las literaturas antiguas entre nosotros hace más digna de nota la versión de estas *Cuestiones académicas*, llevada a cabo con escrupulosa tersura por don Agustín Millares, un estudioso de espíritu claro y abierto. Los aficionados a lecturas filosóficas hallarán en el libro que ha traducido una exposición de las ideas dominantes en el mundo intelectual desde Sócrates a Carneades y el reflejo del pensamiento filosófico ciceroniano, fluctuante entre ambas Academias, aunque inclinándose a la nueva. ¿Se puede llegar a la verdad?—viene a preguntarse—. La respuesta es negativa; pero el sabio puede fundar una opinión en probabilidades, sin olvidarse de que opina.

Los demás tomos, de autores extranjeros, son todos de novela. Complétase en esta serie de tomos, con un grueso volumen, la obra maestra de Stendhal *Rojo y negro*, en la traducción de Enrique de Mesa, que en la firma lleva su más segura garantía. La inmortal novela de Goethe *Las Cuitas de*

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

LA DESPENSA New England La Gran Vía

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.


Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

<p>CERVEZAS Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.</p> <p>REFRESCOS Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-</p>		<p>ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.</p> <p>SIROPES Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.</p>
---	---	---

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE



COSTA RICA

Werther se ha editado resucitando una versión hecha directamente sobre el texto alemán e impresa en 1835, es decir, tres años después de muerto Goethe, por el singularísimo y extravagante Mor de Fuentes. Ya en el título castellano hay una palabra, la palabra «cuitas», correspondiente, con castiza exactitud, a la palabra «Leiden» del título alemán, que es reveladora de extraña penetración; pero también descubre un prurito de castellanizar, visible en diversos pasajes, y del que puede servir como ejemplo la expresión «morlés de morlés» (pág. 98), o, si se quiere una frase corriente, ésta: «una mentecata, metida a sabihonda» (pág. 108). He aquí una modalidad de esta versión propia para entusiasmar a unos cuantos, pero también para irritar a no pocos. ¡Cuán preferible, sin embargo, esta exageración a la jerga gris de los traductores al uso! En la breve introducción que lleva el tomo se advierte que el texto de Mor de Fuentes ha sido revisado y rectificado en lo que atañe a defectos de original.

De dos literaturas menos conocidas en España proceden los dos tomos no mencionados aún en esta reseña. Uno de ellos, la novela *Sachka Yegulev*, de Leónidas Andréyef, nos proponemos examinarlo más detenidamente en un próximo artículo, con otras producciones del gran escritor, también editadas poco ha en castellano. El otro es de Camilo Castello-Branco.

Camilo Castello-Branco, Camilo simplemente para todo lector portugués y aun para todos los aficionados a la literatura hermana, escribió en cierta novela suya: «A minha leitora ja leu o poema de Espronceda *El Diablo Mundo*? E de creer que sim, porque la litteratura espanhola e a chineza anda por maos de todos». En esta ironía vemos una triste verdad, aplicada a nosotros con respecto de los portugueses, y no por muy repetida menos cierta. Así se explica que un autor como Camilo, de producción novelesca tan abundante y en la que hay libros para todos los gustos, sea prácticamente desconocido de los lectores de lengua española. Sólo una admirable novela romántica, *Amor de perdición*, traducida mucho tiempo ha y reimpressa últimamente por una casa extranjera, le representaba en castellano, dejando aparte una novela y una breve narración trasladada en estos años últimos.

Bien hace la «Colección Universal» en darnos, desde sus comienzos, a este autor y en elegir estas *Dos novelas del Miño* para presentarle a su público. En ellas se da el genio de Camilo en toda su plenitud. Es un novelista dotado de un arte fogoso, desbordante, imaginativo. Aunque, según las fórmulas de su tiempo, entre los perso-

najes del drama suele asomar la catadura solemne o regocijada del autor, no ya encarnado en uno de ellos, sino interrumpiendo el relato y aun cortándoles la palabra más o menos a menudo, esos personajes viven y rebullen con prodigiosa movilidad. Quizá no piensan mucho lo que hacen, ni si se parasen a pensar lo harían; pero eso es lo de menos. Hacen lo que su creador les ha mandado que hagan, como los simples mortales en una concepción fatalista del universo: lo que les falta de pensamiento y de libertad les sobra de pasión y de inquietud. Muñecos, pero muñecos apasionados, cuya profunda verdad es la pasión; así son los personajes de Camilo en *Amor de perdición* y en sus mejores obras aún no traducidas: el *Libro de Consolación*, *La caída de un ángel*, *¿Dónde está la felicidad?*, *La Brasileira de Prazins*, o en las ocho *Novelas del Miño*, de las cuales acaba de traducir estas dos, de manera excelente, don Pedro Blanco Suárez.

Hay en *El Comendador*, más aún que en *La Viuda del ahorcado*, demasiadas coincidencias, demasiados personajes

que no resistirían a un examen psicológico muy atento; hay una intriga romántica, desenvuelta con medios realistas, emanados directamente del alma peninsular y muy distintos de los puestos en moda por el naturalismo

GARCÍA MONGE y Cía.

EDITORES

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.

APARTADO DE CORREOS 533

Ediciones Sarmiento

CUADERNOS PUBLICADOS

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.) cada tomito

- 1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra*.
- 2.—Clarín: *Cuentos*.
- 3 y 4.—José Martí: *Versos*.
- 5.—José Enrique Rodó: *Lecturas*.
- 6.—Enrique José Varona: *Lecturas*.
- 7.—Herodoto: *Narraciones*.
- 8.—Almafuerte: *El Misionero*.
- 9.—Ernesto Renán: *Emma Kosilis*.
- 10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros*.
- 11.—Silverio Lanza: *Cuentos*.
- 12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías*.
- 13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde*.
- 14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo*.
- 15 y 16.—Rubén Darío en Costa Rica.

El Convivio

25 tomitos publicados

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.)

- Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
- Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
- Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Líricos*.
- Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Versificación Rítmica*.
- Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote*.
- Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada y otras poesías*.
- Giacomo Leopardi: *Parini o De la Gloria* (Tratado).
- Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
- Federico de Onís: *Disciplina y Rebeldía* (Conferencia).
- Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heretismo* (Conferencia).
- Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo*.
- Santiago Pérez: *Artículos y Discursos*.
- Ernesto Renán: *Páginas escogidas I*.
- Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac*. (Ensayo)
- José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos*.
- Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*.
- Rabindranath Tagore: *Ejemplos*.
- Julio Torri: *Ensayos y Fantasías*.
- Juan Valera: *Parsondes y otros cuentos*.
- Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil).
- » » » *Con el eslabón* (Pensamientos).
- Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda Parte).
- Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones y otros artículos*.
- Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).

A 75 céntimos.

José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor*.

A \$ 1-25

Longfellow: *Evangelina*.

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, puede Ud. adquirir las publicaciones de la conocida casa editora

PICTORIAL REVIEW

DE NEW YORK:

La revista *Pictorial Review*,
el *Fashion Book*,
el *Arte de vestir*,
el *Catálogo de bordados*,
el *Crochet Book*.

También hallará Ud. un surtido de moldes para confeccionar vestidos en casa: enaguas, blusas, trajes de niños.

FOTOGRAFIA IMPERIO

HERNANDEZ HERMANOS

Relacionada con los grandes estudios fotográficos de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y España.—Posee TODAS LAS NOVEDADES en el ramo.

Estilos variadísimos, fotografías en color, siluetas, caricaturas y fantasías.

NADIE PAGA LOS TRABAJOS SINO CUANDO ESTA SATISFECHO DE ELLOS

SAN JOSE, COSTA RICA

Calle de la Estación, 50 varas antes del Parque Morazán

francés cuyos procedimientos aceptó Camilo, con voluntarias exageraciones, en el *Eusebio Macario* y en su continuación.

Ese fuerte, risueño y tosco realismo que resalta principalmente en episodios como el del comienzo de *El Consolador*, el del cura y la criada, es, no ya portugués, sino ibérico; es el de nuestros novelistas del siglo XVII, que levanta cabeza en los de la segunda mitad del XIX y aún en muchos de la generación militante.

E. Díez-CANEDO

(*La Lectura*.—Madrid, octubre de 1919).

El lirismo de Walt Whitman

WHITMAN conoció durante su vida la injusticia y la indiferencia que rodean siempre al genio. Pero los años han elevado cada vez más su figura sobre el pedestal en el cual la gloria de sus poemas le había colocado.

Se reconoce ante todo en él el pensador osado y brutal amigo de los obreros de alma sencilla y franco hablar de las calles de Nueva York. Se olvida con demasiada frecuencia que fué un poeta, un gran poeta de la monotonía cotidiana, que miraba los rostros de la multitud como se contempla un ejército de héroes. El yo humano es para él el milagro de los milagros. Walt Whitman, a la fascinación del «cuerpo eléctrico» por el cual se identifica a los effluvios desbordantes de vida une el «alma magnética» por la cual se une al manantial profundo del amor.

Despreció la decencia, hizo profesión de despreciar las leyes y no vaciló en declararse un *outlaw*.

En su país natal, en las costas de Long-Island, la naturaleza le reveló sus grandes misterios. Su mayor éxito está en la poesía

de la Naturaleza, más que en la del Amor, cuyo éxito atlético, violento y corto celebró; el abrazo de sensualidad soberbia, de donde nacerá la raza de los héroes del progreso.

El lirismo de la amistad, del cual conoció todas las tendencias y todos los refinamientos, le condujo a la emoción de la fraternidad humana. América le parecía la fuente natural de este sentimiento y en la Sociedad de las Naciones espiritual que edificó por encima de los odios y de las patrias, el primer lugar era para Francia.

CHARLES CESTRES

(*The Anglo French Review*, junio).

Adquiera estas obras

<i>Crónicas de viaje</i> , por José Ingenieros, un vol. rústica... C	3-50
<i>Recuerdos de Provincia</i> , por D. F. Sarmiento, un vol. rústica	3-00
<i>Enrique Federico Amiel en su Diario destino</i> , por Roberto F. Giusti, un vol. rústica	3-00
<i>Evoluciones</i> , por José Moreno Villa, un vol. rústica.....	2-75
<i>Política y Toros</i> , por Ramón Pérez de Ayala, un vol. rústica	3-25
<i>Historia de Rosas</i> , por Manuel Bilbao, un vol. rústica....	14-00
<i>Rosas del crepúsculo</i> , por Carlos Ortiz, un vol. rústica..	3-00
<i>Sonetos espirituales</i> , por Juan R. Jiménez, un vol. rústica	1-75
<i>Estío</i> , por Juan R. Jiménez, un vol. rústica	2-50

Si Ud. necesita de mis servicios como ABOGADO, búsqumeme en la oficina del Lic. don Carlos Brenes Ortiz.

Apartado de Correos 540 ROMULO TOVAR
SAN JOSÉ, C. R.

EDICIONES

DE «LA LECTURA»

PASEO DE RECOLECTOS, 25. — MADRID

CLÁSICOS CASTELLANOS

OBRAS PUBLICADAS

SANTA TERESA. — *Las Moradas*. Por don Tomás Navarro.
TIRSO DE MOLINA. — *Teatro*. Por don Américo Castro.
GARCILASO. — *Obras*. Por don Tomás Navarro.
CERVANTES. — *Don Quijote de la Mancha*. Por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (8 vols.)
QUEVEDO. — *Vida del Buscón*. Por don Américo Castro.
TORRES VILLARROEL. — *Vida*. Por don Federico de Onís.
DUQUE DE RIVAS. — *Romances*. Por don Cipriano Rivas Cherif. (2 vols.)
Bº JUAN DE AVILA. — *Epistolario espiritual*. Por don Vicente García de Diego.
ARCIPRESTE DE HITA. — *Libro de Buen Amor*. Por don Julio Cejador. (2 vols.)
GUILLEN DE CASTRO. — *Las Mocedades del Cid*. Por don Víctor Said Armesto.
MARQUES DE SANTILLANA. — *Canciones y decires*. Por don Vicente García de Diego.
FERNANDO DE ROJAS. — *La Celestina*. Por don Julio Cejador. (2 vols.)
VILLEGAS. — *Eróticas o amatorias*. Por don Narciso Alonso Cortés.
POEMA DE MIO CID. Por don Ramón Menéndez Pidal, de la Real Academia Española.
LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES. Por don Julio Cejador.
FERNANDO DE HERRERA. — *Poesías*. Por don Vicente García de Diego.
CERVANTES. — *Novelas ejemplares*. Por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (2 vols.)
FR. LUIS DE LEON. — *De los nombres de Cristo*. Tomo I y II. Por don Federico de Onís.
GUEVARA. — *Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea*. Por don M. Martínez Burgos.
NIEREMBERG. — *Epistolario*. Por don Narciso Alonso Cortés.
QUEVEDO. — *Los Sueños*. Por don Julio Cejador. (2 vols.)
MORETO. — *Teatro*. Por don Narciso Alonso Cortés.
FRANCISCO DE ROJAS. — *Teatro*. Por don J. Ruiz Morcuende.
RUIZ DE ALARCON. — *Teatro*. Por don Alfonso Reyes.
LUIS VELEZ DE GUEVARA. — *El Diablo Cojuelo*. Por don Francisco Rodríguez Marín.

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES CÉFIROS y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía
Industrial,

EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los telares de la Compañía. El público puede encontrar

esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José M^a Calvo y Cía. «La Gloria». — Ismael Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de A. Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—E. Sión.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc.
Guevara y Cía. «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105

Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina—San José, Costa Rica